

LA INVISIBILIDAD

AUTORA: BELÉN LASPRA

¿Qué ven? ¿Palabras? ¿Signos ordenados que evocan una idea? Es el misterio de la luz que se refleja en esta página. Pero ¿qué pensarían si dijéramos que estas palabras pueden convertirse, como otros objetos, en invisibles...

Hágase visible lo invisible...

CONJURO DE INVISIBILIDAD

La criatura u objeto tocado desaparece de la vista incluso ante aquellos que dispongan de visión en la oscuridad. Si el receptor [del conjuro] fuera una criatura que llevara equipo, éste desaparecería también. Si lanzas el conjuro sobre otra criatura, ni tú ni tus aliados podréis ver al receptor, a no ser que normalmente pudierais ver las cosas invisibles o dispusierais de magia que os lo permitiera.

Los objetos que se le caigan al receptor o sean soltados por éste se volverán visibles, los objetos que tome con la mano desaparecerán, siempre y cuando el receptor los meta bajo la ropa que lleve puesta o dentro de una bolsa que porte. Sin embargo la luz no se volverá invisible jamás, aunque una fuente de luz sí podría hacerlo.

Una criatura invisible podrá abrir puertas, hablar, comer, subir escaleras, convocar monstruos y hacer que atacasen, cortar las cuerdas de sujeción de un puente, disparar trampas a distancia, abrir rastrillos para dejar libres a unos perros guardianes, etc. No obstante el receptor se volverá visible junto a todo su equipo en cuanto efectúe un ataque.

Componentes materiales arcanos: una pestaña mezclada con un poco de goma arábica.

Dungeon & Dragons

¿Quién no ha deseado alguna vez hacerse invisible? Ya sea para cometer alguna fechoría o para librarse de un castigo. ¿Quién no ha intentado escribir sus cartas con zumo de limón al estilo de Guillermo de Ockam en *El nombre de la rosa*? ¿Conoce alguien a algún niño que no se crea firmemente invisible cuando se tapa la cara con las manos? ¿Acaso hay algún adulto capaz de no seguirle el juego? Yo no.

EMPEZAMOS

Según el Diccionario de la Real Academia Invisibilidad es la cualidad de invisible, donde invisible se entiende por aquello que o no puede ser visto o rehuye ser visto.

Existen dos modos de invisibilidad en griego: por un lado invisible es lo que está oculto, por otro lo invisible es lo que no se puede ver. El mundo invisible no es un espejo del visible, son dos mundos distintos. El invisible se manifiesta en el visible a través de *παρειμι* o *επιφανειασ*. La *επιφανειασ* es el acceso a lo invisible a través de sus manifestaciones, es un momento en el tiempo. La *παρειμι* es una manifestación aquí, en el momento.

Los griegos pensaban que el cuerpo era invisible para nosotros, por ser el cuerpo invisible Narciso puede enamorarse de sí mismo contemplándose en el agua. Como el cuerpo es invisible sólo podemos conocerlo a través de otra cosa. La relación entre la invisibilidad y el cuerpo se ilustra muy bien en la medicina. Cuando enfermamos no vemos la enfermedad, es el médico a través de los síntomas el que puede reconocerla y tratarla. El médico ve la *επιφανεια*, pero cuando la enfermedad se manifiesta en ese momento asistimos a la *parusia*, por ejemplo un ataque epiléptico durante un reconocimiento médico es *parusia*. La *parusia* es la manifestación de la esencia de la cosa aquí y ahora. Para los cristianos, es al acontecimiento, esperado al final de la historia, de la Segunda Venida de Cristo a la tierra, cuando se manifieste gloriosamente.

INVISIBILIDAD Y OCULTACIÓN

La mayoría de los reyes griegos fueron tiranos, los métodos para ejercer la tiranía no sólo pasaban por contar con un buen ejército, los tiranos se caracterizaban en muchos casos por su tendencia a la ocultación. La ocultación del rey es una técnica que dominaban muy bien los faraones egipcios. Convencidos de ser dioses se ocultaban en lo más recóndito de sus templos, rodeándose de misterio y, de ese modo, volviéndose invisibles al pueblo. Los tiranos griegos operaban de manera similar.

Entre los *Libros de la Historia* de Herodoto encontramos ejemplos de tiranos que pusieron todo su empeño en volverse invisibles. Tenemos a Deioces, un sabio juez Medo que cansado de juzgar se hizo rey. Mandó a los Medos la construcción de Ecbatana¹, una ciudad fortaleza rodeada por siete murallas dispuestas circularmente, de manera que comprendían un círculo dentro de otro. Toda la plaza estaba ideada de suerte que un cerco no se levantaba más que el otro, sino que sobresalían las almenas. Una vez que Deioces hubo hecho construir Ecbatana se estableció en ella y mandó que el pueblo habitase alrededor de la muralla. Nadie podía entrar hasta donde estaba el rey, ni este podía ser visto por persona alguna, sólo se trataba con él a través de internuncios establecidos al efecto. Todo esto lo hacía con el objeto de precaver que muchos Medos de su misma edad, criados con él y en nada inferiores en valor y demás prendas, no mirasen con envidia su grandeza, y quizá le pusiesen asechanzas. No viéndole era más fácil considerarle como un hombre de naturaleza privilegiada.

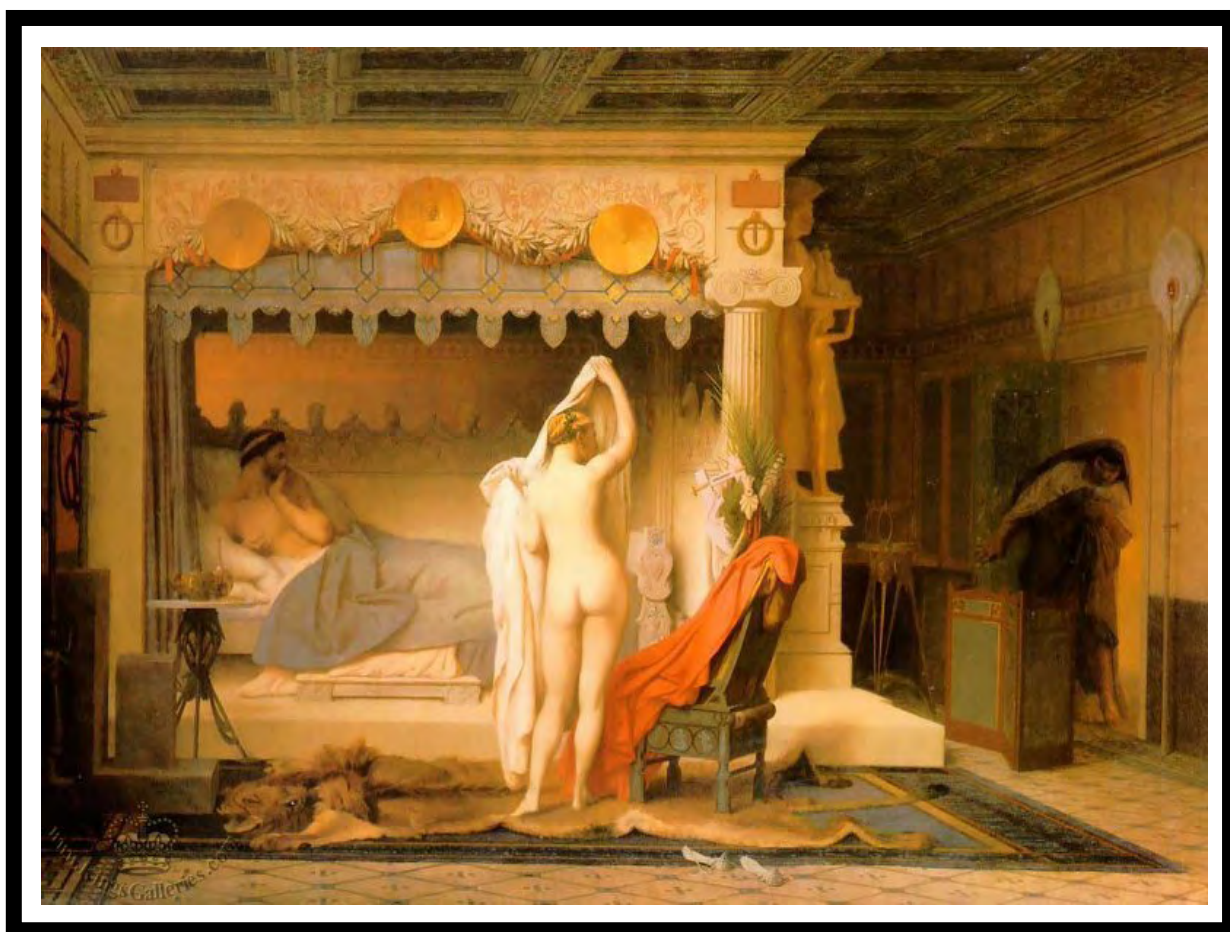
Otro tirano que se hizo invisible fue Giges. Giges estaba al servicio del rey Candaules. El rey, no contento con proclamar la belleza de su esposa a los cuatro vientos, decide mostrarla desnuda ante los ojos de Giges. Resulta que había entre los lidios prohibiciones muy estrictas contra la desnudez. Que alguien vea, aparte del rey, a la reina desnuda implica una violación del honor de la reina, y como la reina es propiedad del rey, la violación es directamente contra el rey. El plan del rey pasa por ocultar a Giges tras una puerta del dormitorio real, haciéndolo invisible frente a la reina. La reina, tan avispada como bella, descubre a Giges y guardándose este descubrimiento para sí urde un plan para destronar al rey. La reina deshonrada obliga a Giges a escoger entre su vida o la de Candaules. Giges se decanta por el trono y mata al rey, esperándole en la misma puerta desde la que había cometido la deshonra contra la reina. Haciéndose esta vez invisible frente al rey. La vida y el trono perdidos por una mujer...

Marc Shell hace un análisis muy profundo de la invisibilidad en relación con la economía, la tiranía y la moneda. El relato de Giges así como el de Deioces están tratados siguiendo la interpretación que hace Shell de ellos. Para este autor "*La relación que hace Herodoto de la ascensión al poder de Giges pone el acento en los*

¹ Se cree que Hamadán es una de las ciudades más antiguas del mundo, y la de mayor antigüedad de Irán. Algunos historiadores apuntan al III milenio antes de Cristo como el momento de su construcción, y de acuerdo con las crónicas asirias, data de al menos el siglo XII antes de Cristo. Durante la primera mitad del siglo VI adC fue la capital del rey Astiages de Media, según los historiadores griegos, hasta que Ciro II, rey de los persas, la conquistó en el año 549 adC. Su antiguo nombre persa fue Ecbatana. Es el lugar donde se ubica la tumba de Avicena.

cambios de lo visible a lo invisible y viceversa. Una de las causas de este énfasis en la prohibición lidia de la desnudez: una forma extrema de ser visible. Ni el gobernador ni su reina pueden ser vistos. El emperador debe estar vestido. Un tirano conserva el pudor usando esta nomos contra la mirada de otros para castigar a los enemigos que "ven" y asegurándose de ser él mismo invisible cuando así le conviene."

A Giges le atribuye Homero, probablemente con acierto, la acuñación de la moneda. El uso de la moneda y de la ocultación permitió tanto a Giges como a Deioces instaurar la tiranía. La invisibilidad juega un papel muy importante en la moneda. La moneda es un signo representativo del precio de las cosas para hacer efectivos los contratos y los cambios. De acuerdo, ahora explícaselo a un griego. A los griegos no debía hacerle mucha gracia cambiar ovejas por pequeños discos metálicos, por mucho sello real que tuviesen. Digamos que no les quedó otra que aceptar estos nuevos símbolos. El dinero introdujo en el mundo griego la distinción entre las propiedades visibles e invisibles. Algo así como la distinción entre los bienes muebles y los bienes inmuebles².



² Autor: Jean Leon Gerome. Título: *King Candaules*. Esta pintura recrea el momento en el que Giges, oculto tras la puerta observa como se desnuda la reina lidia, esposa de Candaules.

El problema de aceptar el valor representativo de la moneda no se queda ahí. Cuando aparecieron los primeros “templo-bancos” los griegos no entendieron muy bien qué era eso de dejar el dinero en un sitio y poder recogerlo en otro, o permitir que su dinero se “invirtiera”. La solución de los “templo-bancos” fue hacer ostentación de su capital a través de caras decoraciones. Está claro que esto no ha cambiado.

INVISIBILIDAD Y COMUNICACIÓN

Inevitablemente, hablar de invisibilidad en el mundo griego es hablar de dioses. En concreto de Hermes. Hermes es el heraldo de los dioses, se le representa normalmente calzado con sandalias aladas, cubriéndose la cabeza con un sombrero de ala ancha y empuñando el caduceo.

Fue una especie de niño prodigio. Antes de quitarse los pañales ya había cabreado a un dios, sobornado a un viejo y construido la primera lira a base de intestinos de buey y el caparazón de una tortuga. Hermes pronto demostró ser hábil en el arte de la adivinación, hasta el punto que Zeus lo nombró su heraldo, consagrándolo particularmente a su servicio personal y al de los dioses infernales, Hades y Perséfone.

Hades luchó contra los Titanes en el bando de los Cíclopes. Fueron estos los que le regalaron el casco que volvía invisible al que lo llevara. Este casco fue usado posteriormente por dioses como Atenea en la guerra de Troya, o el propio Hermes; así como por héroes como Perseo en su lucha contra la Gorgona Medusa.

Hermes pasaba por ser el dios del comercio y también del robo. No es casualidad que Hermes reúna en su figura estas tres actividades: el comercio, el robo y la comunicación. Las tres necesitan de la invisibilidad para funcionar correctamente. El ladrón ha de operar siempre sin ser visto; el comercio trabaja con la moneda que posee un valor representativo; y la comunicación...



Comunicación, Hermes y Hermenéutica. La Hermenéutica es el arte de interpretar textos y especialmente el de interpretar los textos sagrados. Es el arte de la desocultación, ver lo que no es visible. Al igual que Fidias vio a Zeus en la piedra antes que nadie y lo hizo visible, así actúa Hermes en la comunicación, es el cincel del escultor, el portador del mensaje que está oculto para el receptor hasta que este lo recibe y lo interpreta.

INVISIBILIDAD Y MORAL

Cuando empecé a interesarme por la invisibilidad nunca imaginé que la encontraría en Platón, y de forma tan explícita. La actualidad de Platón no deja de sorprenderme, por eso no me he atrevido a mancillar las palabras de Platón con un mero resumen del mito de Giges. He preferido transcribirlo.

“Giges era un pastor que estaba al servicio del entonces rey de Lidia. Sobrevino una vez un gran temporal y terremoto; abrióse la tierra y apareció una grieta en el mismo lugar que él apacentaba. Asombrado ante el espectáculo, descendió por la hendidura y vio allí, entre otras muchas maravillas que la fábula relata, un caballo de bronce, hueco, con portañuelas, por una de las cuales se agachó a mirar y vio que dentro había un cadáver, de talla al parecer más que humana, que no llevaba sobre sí más que una sortija de oro en la mano; quitóse la el pastor y salióse. Cuando, según la costumbre, se reunieron los pastores con el fin de informar al rey, como todos los meses, acerca de los ganados, acudió también él con su sortija en el dedo. Estando, pues, sentado entre los demás, dio la casualidad de que volviera la sortija, dejando el engaste de cara a la palma de la mano; e inmediatamente cesaron de verle quienes le rodeaban y con gran sorpresa suya, comenzaron a hablar de él como de una persona ausente. Tocó nuevamente el anillo, volvió hacia fuera el engaste y una vez vuelto tornó a ser visible. Al darse cuenta de ello, repitió el intento para comprobar si efectivamente tenía la joya aquel poder, y otra vez ocurrió lo mismo: al volver hacia dentro el engaste, desaparecía su dueño, y cuando lo volvía hacia fuera, le veían de nuevo. Hecha ya esta observación, procuró al punto formar parte de los enviados que habían de informar al rey; llegó a Palacio, sedujo a su esposa, atacó y mató con su ayuda al soberano y se apoderó del reino.” (La República. 359d)

El mito de Giges ilustra el punto de vista según el cual todo hombre, si puede, es inmoral en beneficio propio. Más aún, si alguien dotado de un poder parecido al de Giges, el poder de un dios, se abstiene de cometer injusticias y de apropiarse de los bienes de otros, sería considerado un desgraciado. Nadie es justo voluntariamente: todo el que puede es injusto, la injusticia se presenta como más ventajosa que la justicia. Lo que se intenta defender es que por muchos beneficios que aparentemente se puedan sacar de una actuación injusta, ésta no es respetada ni por su mismo autor. El comportamiento del hombre injusto es insostenible. Sócrates afirma que los humanos no podemos sino esconder las acciones injustas; quien las hace, sólo puede vivir disimulando, protegiéndose y temiendo que los otros actúen como él. El mito de Giges insinúa el modelo de comportamiento del hombre moral: el que actúa con justicia pudiendo actuar injustamente, como si poseyese un anillo.

Platón distingue la *invisibilidad para obrar* de la *invisibilidad para escuchar* lo que otros piensan de uno. Sin embargo la invisibilidad como función moral va más allá del comportamiento individual. La invisibilidad es un fenómeno social. Aunque Giges sea invisible para los hombres no lo es para los dioses, que todo lo ven. El casco de Hades hace al portador invisible frente a los dioses, sin embargo el anillo de Giges hace al portador invisible frente a los hombres. Los dioses pueden juzgarte; aunque Giges no los vea, ellos le ven él. La misma idea la encontramos en el dios cristiano.

INVISIBILIDAD Y DIOS

Encontramos poco sobre el tema de la invisibilidad de Dios entre los libros sobre sus atributos. ¿Dios es invisible? Puede razonarse que la invisibilidad de Dios es obvia ya que no podemos verle. Sin embargo hay quien ve la invisibilidad de Dios como un problema muy serio, y yo no puedo por menos que comentarlo aquí. Algunos textos bíblicos expresan claramente que Dios es invisible:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:8)

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos, Amén” (I a Timoteo 1:17)

Pero también hay textos en los que los hombres declaran haber visto a Dios:

“Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma” (Génesis 32:30)

“Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo” (Éxodo 33:11)

“...y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, ¡oh! Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, ¡oh! Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego” (Números 14:14)

Muy bien, pero ¿Dios es invisible o no? Según el Catecismo de la Iglesia Católica parece claro que Dios no es visible. Sólo a través de sus representaciones podemos *ver* a Dios. La Iglesia siempre ha admitido que, en el cuerpo de Jesús, Dios “*que era invisible en su naturaleza se hace visible*” (Prefacio de Navidad). En efecto, las particularidades individuales del cuerpo de Cristo expresan la persona divina del Hijo de Dios. Él ha hecho suyos los rasgos de su propio cuerpo humano hasta el punto de que, pintados en una imagen sagrada, pueden ser venerados porque el creyente que venera su imagen, “*venera a la persona representada en ella*” (Cc. Nicea II: DS 601). No se puede representar a Dios porque es invisible, de ahí que la encarnación del hijo de Dios inaugure una nueva economía de las imágenes.

INVISIBILIDAD Y CINE

El tópico de la invisibilidad es uno de los más conocidos de la ciencia-ficción. Lo encontramos en *El secreto de Wilhelm Storitz* de Julio Verne, aunque el ejemplo más conocido es probablemente la novela de H.G. Wells *El hombre invisible*, donde el autor inglés plantea una variante del clásico mito de Ícaro en la figura de un científico que, tras descubrir y probar en sí mismo una droga que lo convierte en invisible, enloquece y acaba muriendo víctima de su propia imprudencia. La novela no tardó en ser llevada al cine. La película, convertida rápidamente en un



clásico del cine de ciencia-ficción, ha tenido secuelas, numerosas imitaciones y remakes así como su propia serie en la televisión.

Huelga decir que dentro de la serie B, tanto literaria como cinematográfica, la invisibilidad es tan frecuente que no sería posible reseñar aquí todos los ejemplos posibles. Ciñéndonos a casos conocidos en los que la invisibilidad aparece, aunque no es el asunto principal del argumento, podría reseñarse el camuflaje de las naves klingon, del universo de *Star Trek*, o el de los alienígenas cazadores de la serie de películas *Predator*. Por último, y ya en el abigarrado mundo de los superhéroes, conviene no olvidar a La mujer invisible, una de los integrantes del grupo *Los cuatro fantásticos*.

La invisibilidad puede llegar a ser un regalo siempre que pueda controlarse. Como le dijeron a Spiderman: *todo gran poder conlleva una gran responsabilidad*. Y es que no todos los personajes invisibles pueden escoger dejar de serlo. Generalmente la invisibilidad, ya sea obtenida por mutación genética o por algún objeto mágico como la capa de invisibilidad de Harry Potter o el anillo único de Frodo, se asocia a un comportamiento agresivo y endiosado por parte del sujeto invisible que acaba siendo esclavo de su propio don.

Las formas de obtener la invisibilidad descritas en el género son variadas. En *El hombre invisible*, y en *El hombre sin sombra*, se obtiene gracias a una droga, pero dentro de la serie B nos encontramos con explicaciones tan peregrinas como el uso de un traje de color negro absoluto que absorbería la luz o la colocación de todos los electrones de los átomos en un único plano.

INVISIBILIDAD, CAMUFLAJE Y MÍMESIS

¿Es posible científicamente la invisibilidad? Científicos japoneses han conseguido crear prendas de vestir que hacen invisibles las partes del cuerpo que cubren. ¿Cómo es posible? Muy sencillo, esas prendas son en realidad emisores/receptores de video y lo que hacen es proyectar al frente lo que hay detrás de ellas, creando así una sensación de invisibilidad. Para entendernos, si te pones delante de un árbol, proyectarán la imagen de ese árbol en tu cuerpo, a tamaño real y con todos los objetos que lo envuelven, lo cual da todo un nuevo significado a la palabra "camuflaje". La investigación del profesor Susumu Tachi, que así se llama, se desarrolla en la Universidad de Tokio, en el Laboratorio Tachi, y ya ha dado resultados después de más de 10 años de investigación entendiéndose que la invisibilidad científica es el superlativo de camuflaje.

No es lo mismo el camuflaje que la mimetización. El camuflaje se utiliza sobre todo en el ámbito militar, entendiéndose por camuflaje el disimular la presencia de armas, tropas, material de guerra, barcos, etcétera, dándoles apariencia que permita engañar al enemigo. Se trata de disimular algo dándole apariencia de otra cosa. Como curiosidad diré que durante los trágicos años de la Segunda Guerra Mundial, estrategias militares -que buscaban cualquier tipo de ventaja para derrotar al enemigo- dedujeron que las personas afectadas por daltonismo detectaban mejor el camuflaje. La mimesis es, en la estética clásica, imitación de la naturaleza que como finalidad esencial tiene el arte. Es la imitación del modo de hablar de una persona, de sus gestos y sus ademanes. En el camuflaje el objeto camuflado conserva su esencia, en la mimesis no, hay una transformación, el objeto intenta ser otra cosa distinta de lo que es. La invisibilidad, tal como se entiende tradicionalmente se acerca más a la idea de camuflaje, pues el objeto pretende ocultarse, pero sin perderse a sí mismo. El mimetismo de los animales es una forma de supervivencia en un intento por engañar al contrario, ya sea este agresor o presa. Es una forma de desaparecer, de volverse invisible. Así encontramos mariposas que intentan ser búhos o insectos que desean ser palos en un intento de ser algo que no son para sobrevivir.



Esto es camuflaje



Esto es mimesis

En el hombre ha existido siempre una tendencia a desaparecer, a volverse invisible, ya sea a través de disfraces, pinturas y tatuajes, el invento de mitos...

A día de hoy la actividad del camuflaje persiste, y no sólo a un nivel material, la fascinación por llegar a ser otra cosa que no somos, por alcanzar un modelo, en muchas ocasiones saca de nosotros lo mejor, en otras acaba por destruirnos. Precisamente porque no es posible ser esencialmente dos cosas a la vez. Dice Manuel Quijano que los pueblos llegan a la historia y a la civilización cuando rechazan la máscara como vehículo de poder y la confinan a objeto de diversión en carnaval. Porque la máscara es la supervivencia de los mitos milenarios y de gestos de antiguos poderes mágicos.

ANEXO 1: DISQUISICIONES DE UN POST-ADOLESCENTE SOBRE LA INVISIBILIDAD.

A cualquier persona medianamente normal, esto es, el género femenino y varones menores de 13 años y mayores de 84 años, la sugerencia de la invisibilidad puede llevarles a numerosas ideas, trepidantes aventuras, molestos y sesudos análisis teóricos... bagatelas oiga usted.

Inclusive podrán esas personas relacionar la invisibilidad con la fantástica literatura que se ha valido de dicho e increíble superpoder, únicamente otorgado a los dioses.

Matizo: únicamente otorgado a los dioses, o quizás por los dioses, los cuales suelen tener la incomoda manía de delegar ese poder en objetos, véase capas, pociones, etc. los cuales son realmente engorrosos de conseguir. Lástima.

Pues bien, no estamos hablando de lo que pudieran pensar esos gremios, ni de la invisibilidad en la historia, ni de la invisibilidad como metáfora social, ni de la invisibilidad como teórica física (desde aquí invitamos a todos los físicos del mundo a que vuelquen sus esfuerzos en estos estudios)

No señores, releen el título, aquí hablamos del único y verdadero sueño que ronda la cabeza de cualquier adolescente. Empecemos por los efectos y lleguemos a lo que lo provoca.

La primera reacción de un adolescente es alzar las cejas, sonreír y finalmente suspirar.

¿Qué piensa? Piensa en las ilimitadas posibilidades de la invisibilidad. I limitadas, cierto, pero concretamente limitadas al vestuario femenino.

Ríos y ríos de tinta sobre el mismo tema. Me corrijo, la literatura todavía tiene nichos por cubrir que colman las conversaciones adolescentes. No me creen. Entren en un vestuario masculino y no oirán otra cosa:

Chicas y chicas desnudas sin pudor (ni toalla) charlando amigablemente y frotándose unas a otras bajo la ducha. La ropa no existe en el vestuario femenino, aparece espontáneamente al traspasar las usuarias la puerta de salida.

No solamente es el desnudo, es que en el vestuario femenino de un adolescente no existe la discusión ni la rencilla, todo son alegres risas, charlas, carreras y juegos. Las chicas se duchan en grupo y se secan las unas a las otras con una dedicación y constancia envidiable, el pelo no se enreda nunca, es o bien sedoso o bien chorrea sobre la espalda. ¿Se le ocurre a usted algo más cercano al paraíso? A mi no.

¡Ay! ¡La invisibilidad! Eso si que es algo serio, es la piedra angular, la teoría de la relatividad opuesta a la ventana velada, al agujero que no permite ver, a la puerta entreabierta y a cualquier intento de intrusión descubierto que destruye automáticamente la atmósfera, provoca las iras y sorprendentemente hace reaparecer la ropa.

JVF

...MIS DISCULPAS...

Hace un año más o menos Rumo cursaba la asignatura de Hermenéutica. Con un marcado estilo personal preparaba un diálogo platónico sobre el bien y delante del tablón de disgustos de la facultad de filosofía me dijo que había disfrutado mucho con esa asignatura ya que le había permitido hacer *ese trabajo que siempre quisiste hacer y no pudiste*. A mí siempre me había tentado la idea de entregar un extenso trabajo escrito con tinta invisible. Un extenso trabajo de nada. Ese sería el trabajo que siempre quise hacer y que ahora hago, pero que por lo visto se me ha complicado más de lo que pensaba al descubrir que el tema de la invisibilidad no sólo se remonta a la Anciana Grecia y quizá más allá, sino que he encontrado la invisibilidad matizada en innumerables formas y entendida y utilizada bajo motivaciones distintas.

Son mis fuentes para este tema el expolio de grandes autores que trataron grandes temas. Literaturas escondidas en la cabeza de los corresponsales de la amistad. Afluentes y ríos de texto: bibliografía. Manuales, textos originales, copias, fotocopias, dictados del colegio, pasajes de la Biblia y parábolas escritas en los márgenes de este folio que empieza por ser invisible.

Me he dejado en el tintero tantos nombres y tantas cosas que probablemente sea aquello que no he escrito, aquello que es invisible, lo más importante en todo esto. No hay que olvidar que el reino de lo invisible pertenece al mundo de la imaginación, a ese complejo mundo al que sólo podemos acceder a través de la hermenéutica. Esperemos que no desaparezca cuando nos demos la vuelta.

BIBLIOGRAFÍA

- *"La economía de la literatura"*, Marc Shell. Fondo de cultura económica. Méjico. 1978.
- *"La República"*, Platón. Alianza. Madrid. 2005.
- *"Catecismo de la Iglesia Católica"*. Asociación de editores del Catecismo. España. 1992.
- *"Sagrada Biblia"*. Biblioteca de Autores Cristianos. España. 1993.
- "Los nueve libros de la Historia" Herodoto. Elaleph.com.
- *"Diccionario de mitología Griega y Romana"*, Pierre Grimal. Paidós. Buenos Aires. 1981.
- Enciclopedia Wikipedia.
- Diccionario de la Real Academia.